

II Convención de Comisiones de Asociados*

La participación, un concepto clave

Unos 70 dirigentes y funcionarios de 22 filiales de 16 localidades donde operan los bancos Argencoop y Credicoop y la Cooperativa de Vivienda Rosario, se congregaron – a fines de noviembre del año pasado- en el Complejo Cultural de la Cooperación, sede de la Filial Litoral del IMFC; allí tuvo lugar la segunda Convención de Comisiones de Asociados de Bancos Cooperativos de esa zona del país.

Un acontecimiento que –señaló el periódico Acción- “verificó un año después del encuentro inicial, el acierto de una actividad sistemática que someta a análisis y debate un concepto clave del movimiento: la participación; es que la naturaleza misma de las comisiones de asociados tiene que ver con ese concepto desde que se crearon, en 1979, los bancos cooperativos”. Más adelante y citando al vicepresidente 1° del IMFC y presidente del Argencoop. Segundo Camuratti, la publicación agrega que “no en vano pasaron veinte años de aplicación de políticas económicas que fueron deteriorando permanentemente a los sectores sociales que formaron parte de nuestras entidades, ni en vano prevalecieron en el mundo modelos que dejan de lado la idea y la práctica de la economía social. Pero estos y otros grandes condicionamientos no deben hacer olvidar que hay más de doscientas filiales de nuestros bancos cooperativos distribuidas en el país y muchas localidades que reclaman tener un banco cooperativo, ya que carecen de servicios financieros”.

Integrados los participantes en cinco comisiones de trabajo, cada una de ellas procedió a debatir un temario acerca del cual las filiales habían recibido, con anticipación, materiales teóricos. En un plenario final, las comisiones dieron a conocer sus despachos, siendo éstos posteriormente incorporados en una redacción general. Las conclusiones de la Convención, como asimismo algunas reflexiones vertidas en el plenario, son transcritas a continuación:

No existen métodos uniformes elaborados para recrear la participación. Diariamente, en nuestro accionar, debemos impulsar la metodología adecuada a cada lugar y realidad para ampliar la participación de los socios en nuestras entidades.

El camino más usualmente empleado en la actualidad son las reuniones periódicas con los asociados.

Se propone hacer balances periódicos de estos encuentros, a fin de que puedan ajustarse los mecanismos que redunden en una acumulación para nuestras instituciones. Asimismo, dotar a las visitas a nuestros socios con un fuerte contenido institucional, sin por ello descuidar la vital relación comercial.

Se evalúa que existe un gran déficit en la participación de mujeres y jóvenes. Debemos aumentar nuestro esfuerzo en el acercamiento de estos sectores, con absoluto respe-

(*) Realizada en Rosario, el 30/11/96

to a sus códigos dentro de los conceptos solidarios de nuestro movimiento. En este sentido, tomar los ejemplos positivos desarrollados en algunas filiales.

Nuestra aspiración es transformarnos en verdaderos activadores sociales, discutiendo y generando acciones dirigidas a solucionar los problemas de nuestros socios. Debemos trabajar muy intensamente en nuestras entidades para impulsar el ideario cooperativo, ganando voluntades entre los funcionarios y el personal.

En la marcha de nuestro accionar, capacitarnos en la gestión económica e institucional para lograr el objetivo de que las cooperativas se encuentren rodeadas de una importante masa de asociados, que se transformen rápidamente de clientes en socios.

La derrota cultural

Al igual que la participación, el sentido de pertenencia entró en crisis debido, principalmente, a la derrota cultural que sufrió nuestro pueblo y que posibilitó la aplicación de un modelo económico-social de exclusión. Esta vigencia impuso una cultura individualista con la pérdida de los lazos de solidaridad que caracterizaron a nuestra sociedad, con el desmembramiento de la mayoría de las instituciones intermedias.

La gran concentración económica hizo entrar en crisis a los sectores de las pymes, profesionales y asalariados que constituyen nuestra base social.

Al mismo tiempo, los sucesivos ajustes financieros condujeron a nuestras entidades al camino de las fusiones, constituyéndose entidades más complejas, con dilatada cobertura geográfica de sus sucursales.

La vigencia de la cultura del individualismo, la lucha por la supervivencia de las entidades y la necesidad de centralización de las decisiones, generaron un sistema burocrático que obstaculizó los canales de participación.

Estos fenómenos socio-económicos hicieron perder el contacto de la dirección con la base societaria, lo cual perjudicó la participación y fue haciendo decrecer ese fuerte sentido de pertenencia que constituyó el sustento histórico del cooperativismo. Sin desconocer estos graves condicionantes, la batalla por profundizar en socios y personal el sentido de pertenencia, pasa por el otorgamiento de mayores responsabilidades a las Comisiones de Asociados, con amplia participación de las mismas y una fuerte política de educación cooperativa hacia todos los estamentos de las entidades e, inclusive, hacer extensiva esta política hacia la comunidad que nos rodea, impulsando el ideario solidario de la cooperación como un modo de ir creando un clima favorable al desarrollo de nuestras entidades y sus futuros dirigentes.

Acortar la distancia

El incremento de la participación y una fuerte corriente que instale el sentido de pertenencia, ampliará la democracia interna, recreando la fluida comunicación entre la base y la dirección de las instituciones solidaria.

Este flujo de información debe tener la frecuencia y el contenido necesario para que todos los estamentos de las entidades conozcan el proyecto y las políticas a seguir para el pleno desarrollo de las mismas. Es imprescindible que las inquietudes elevadas a la

dirección obtengan, sin excepción, las respuestas adecuadas en tiempo y forma. Acortando la distancia entre la base y el vértice de la pirámide organizacional, se logrará que las propuestas que llevarán a la toma de decisiones de importancia para la estrategia de nuestras entidades, se elaboren y recreen en la base societaria y, vía las Comisiones de Asociados, se eleven a las direcciones institucionales. La permanente información a los asociados también permitirá una rendición de cuentas de la dirección hacia las bases y posibilitará hacer más cristalinas las políticas aplicadas en cada caso.

La base social del movimiento cooperativo está conformada por los pequeños y medianos empresarios del campo y la ciudad, profesionales, trabajadores, jubilados. En general, los sectores medios y asalariados de nuestra población. Como se ve, el espectro es muy amplio. Esta base social debe ampliarse, pues el avance de la aplicación del modelo neoliberal provoca resquebrajamiento en los distintos estamentos económicos, creando nuevas necesidades insatisfechas que deben ser cubiertas por nuestras entidades. Debemos acercarnos a estos nuevos actores económicos con políticas que tiendan a resolver sus carencias y que logre, en definitiva, instalarlos dentro del movimiento. No debe descartarse la atención de empresas de mayor envergadura, siempre que sus requerimientos no condicionen nuestras políticas generales.

El medio que nos rodea

Asimismo, deben implementarse políticas dirigidas a la integración de cooperativas de distintas ramas, para poder ampliar el segmento de la economía social muy golpeado en la actualidad por la política de concentración económica y de falta de solidaridad social.

En este sentido, resulta impensable concebir una cooperativa aislada de las necesidades del sector social que es su base de sustentación.

La propia A.C.I., en su último Congreso llevado a cabo en Manchester, reafirmó la necesidad de dicha relación con el medio que rodea a nuestras entidades, como así también reafirmó el concepto universal de “un hombre, un voto”.

Como movimiento social, debemos estar insertos en la problemática de los hombres y mujeres que a diario luchan por modificar las condiciones económicas y sociales que mejoren la calidad de vida de la población.

El cooperativismo es un movimiento social que nada contra la corriente neoliberal e individualista que imponen sus objetivos sólo para incrementar el lucro de las empresas beneficiarias que detectan el poder.

Debemos recrear estamentos que instalen y fortalezcan el sector de la economía social. El Instituto Movilizador debe cumplir, en ese aspecto, un importante rol unificador de las voluntades de los distintos sectores que enfrentan a este modelo. Su activa participación en el CTyP y otras multisectoriales, son los ejemplos más claros en este sentido. Allí se integran organizaciones estudiantiles, universitarias, de trabajadores, de pequeños y medianos empresarios de la ciudad y el campo que, junto a los cooperativistas, han logrado desarrollar un espacio de reflexión, elaboración de propuestas alternativas y de lucha contra el ajuste que cada día deja más víctimas en su camino.

Es muy importante recuperar el manejo del dinero del pueblo dentro de una economía solidaria.

En las pequeñas localidades esta integración con la comunidad es más visible, encontrando que, en algunas de ellas, la cooperativa es el eje de la actividad cotidiana.

En definitiva, la tarea a realizar es impulsar, junto a otros sectores, al cooperativismo como una herramienta válida para una alternativa solidaria a este modelo concentrador.

Reflexiones en el plenario

- Preocupación por no haber contado con una mayor concurrencia a la Convención y que las conclusiones se asemejan más a expresiones de deseo que a caminos concretos a recorrer.
- Mejorar el método realizando controles semestrales del desarrollo del tratamiento de dichas conclusiones y su aplicación.
- Incorporación de jóvenes dirigentes aprovechando la experiencia de los cooperativistas más avezados, recreando su accionar.
- La crisis de participación es un tema en debate en la sociedad y que se analiza permanentemente en nuestro movimiento, como así también en todas las entidades sociales intermedias que pretenden desarrollarse con un accionar democrático.
- La cultura neoliberal actual es hostil al ideario cooperativo. La realidad para nuestro movimiento fue siempre adversa, partiendo de la base que el movimiento surge como oposición al modelo capitalista, a fin de resolver necesidades que aquel no satisfacía y para mejorar las condiciones de vida de la gente. A pesar de esto, no nos queda otra alternativa que militar en nuestro movimiento, partiendo de la realidad para ayudar a transformarla y desarrollar la base actual de nuestra dirigencia, que es importante en todo el país. Tener en claro que, en este accionar social, nos encontramos ubicados en el banco de los perdedores, víctimas del modelo socioeconómico aplicado en nuestra sociedad y que el enemigo es muy poderoso. Esto no debe paralizarnos sino, por el contrario, impulsarnos a lograr los cambios necesarios.
Nuestras entidades son lo que los dirigentes y los socios quieren que sean. Progresarán si les dedicamos esfuerzo y nuestro mejor conocimiento y sólo así se desarrollarán, porque nuestro ideario está impregnado de justicia, solidaridad y equidad.
- Debemos trabajar para incrementar en cantidad los socios de nuestras entidades, para que luego el ejercicio de su función eleve la calidad de sus intervenciones y el sentido de pertenencia necesarios.
- Lo operativo y lo institucional deben desarrollarse como dos sustentos de un mismo accionar. No pueden ser contradictorios, ni tener primacía en la atención que le dediquen los dirigentes.
- No crear nuevas estructuras, exigiendo que funcionen a pleno las ya existentes, a fin de democratizar el desarrollo de las cooperativas.
El camino de ida y vuelta en la información y participación, lleva implícito deberes y derechos. Cumplir con los deberes en todos los estamentos y exigir los derechos de cada participante. Esto posibilitará corregir deficiencias existentes en la dirección, los cuadros intermedios y las bases (Comisiones de Asociados y socios).

- Difundir los canales de participación para que todos los actores nucleados en nuestras entidades, utilicen los caminos correctos para su integración al movimiento en general.
- Volcar la solidaridad al asociado en la actividad diaria con la entidad, como así también en toda la problemática que rodea a su vida social. Con ese objetivo, el IMFC creó las Comisiones de Asociados, en el proceso de fusión de las entidades, en 1979.

En estos encuentros el objetivo es generar un ámbito de discusión, volcando las conclusiones para ser debatidas en todos los estamentos de nuestras entidades, partiendo de la base de que deben aceptarse todas las opiniones, aplicando las más acertadas que cuenten con el consenso de nuestros dirigentes y asociados.

Asimismo, el IMFC seguirá impulsando esta corriente del ideario cooperativo que prevé un amplio trabajo de transformación del medio que nos rodea, trabajando codo a codo con sus principales actores.